

GIL

No son los hombres
á los que temo, señor.
En lances bien apretados
me habéis metido, y ¡por Dios
que os dejé bien! ya lo visteis.

RONQUILLO

¿De quién es, pues, tu temor?

GIL

No lo sé.

RONQUILLO

¡Gil!

GIL

Perdonadme
si asaz importuno estoy;
mas permitid que os recuerde
la noche en que vos y yo
entramos en esa casa.

RONQUILLO

Mandóme la Inquisición
registrarla.

GIL

Y así fué,
que una pieza no quedó
por mirar.

RONQUILLO

Bien; y en seguida
dejamos el interior
abandonado; cerráronse
las entradas; se tapió
su piso bajo, y sellóse
con discreta precaución
cada nueva cerradura
que el Santo Oficio mandó
poner; dieron escribanos
fe de ello; y en conclusión,
quedó á un abandono eterno
condenada, Gil, en pro
del bien público, y por dar
fin á la maligna voz
de que era casa de hechizos,
y del diablo habitación.

Mas nada hallamos en ella,
y desde esto aconteció,
no hay tampoco más que el miedo
con que la superstición
por las pasadas consejas
sus cavidades pobló.

GIL

Tal creí yo, mas sospecho
que estamos en un error.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque, la verdad,
señor juez, mientras que yo
aguardando vuestra vuelta
tras los vidrios del balcón
velo por las noches, noto.....

RONQUILLO

¿Qué notas?

GIL

Que mientras vos
con el espía Roberto
estáis en conversación
en su casa, dentro esotra
pasa algo que no sé yo
explicar, pero que prueba
que hay quien mora esa mansión.

RONQUILLO

Y ¿de qué lo infieres tú?

GIL

De que yo he visto, señor,
pasar luces á través
de las maderas, y son
oí de voces humanas,
y lamentos de dolor
dentro de aqueste recinto.

RONQUILLO

Y ¿has oído alguna voz
conocida?

GIL

Aunque la hubiera,

me lo estorbara el temor;
que á cada paso he temido
ver abrirse algún balcón
ó ventana, y asomarse
algún vestiglo feroz
del infierno.

RONQUILLO

Vaya, Gil,
sólo tu imaginación
pudo fingir tales sueños.
Entra y vive sin temor
de que las ventanas se abran
de esa desierta mansión.

GIL

¿Y si nos equivocáramos
y hubiera en ella...

RONQUILLO

Sé yo
que no hay quien pueda salir
ni asomarse al exterior.

GIL

Mas ¿si se asomaran.....

RONQUILLO

Gil,
basta de conversación.
Si esas ventanas se abrieran,
cual tu miedo imaginó,
y ser humano por ellas
se asomara, sabe Dios
que quien más se asombraría
de caso tal, fuera yo.

GIL

¿Vos?

RONQUILLO

Es claro. ¿No fué á mí
á quien se dió comisión
de penetrar sus misterios
y despejar su interior
de cuantos seres nacidos
en ella hicieron mansión?
La Iglesia, si había diablos,
los diablos exorcizó;

los hombres, si los hubiera,
en mis manos dieran.

GIL

¡Oh!

Eso sí, y no lo pasaran
muy bien.

RONQUILLO

Gil, á fe que no.
Entra, pues, y cierra bien;
y no pongas atención
en ruidos ni en resplandores
de luces, que del pavor
son fantásticas ficciones.
Y pues garantizo yo
la soledad de esa casa,
quimeras y no más son.

GIL

Muchos años lealmente
os he servido, señor;
y aunque sueños míos, de ellos
fué ley el daros razón.

RONQUILLO

Te conozco, y lo agradezco;
mas ya te he dicho que yo
respondo de todo al vulgo,
al Rey y á la Inquisición.
Entra.

ESCENA IX

RONQUILLO

Criado leal,
que vive sin inquietud,
conservando su virtud
en el templo de Belial.
¡Oh, quien tuviera la calma
que tiene en su corazón,
atento á su obligación,
y la quietud de su alma!
¡Cuánto envidio su ventura!
Trocara por su baja
esta vida de grandeza,
tormentosa é insegura.

¿Qué digo? ¡Cuán necio soy!
Ya no es tiempo de cejar.

(Música á lo lejos, que se acerca más cada vez.)

Mas siento gente llegar;
me aparto.....: temblando estoy.

(Ronquillo se aparta á la izquierda. Poco después bajan á la escena seis músicos, que vienen cantando la 1.ª estrofa de la canción y guiados por un embozado.)

ESCENA X

EL EMBOZADO y los músicos se llegan á la esquina de la casa de la derecha cantando, y en ella se paran. Al mismo tiempo sale de casa de Roberto otro EMBOZADO y una litera conducida por dos enmascarados, y se colocan entre los músicos, que en cuanto tienen en medio de ellos la litera, se alejan cantando la 2.ª estrofa. EL ALCALDE RONQUILLO, que presencia todo esto con muestras de satisfacción, se acerca al EMBOZADO que sale de casa de Roberto, el cual le contesta secamente y sigue su camino.

RONQUILLO

(Ellos son..... ¿Si estará listo mi buen Roberto?)

CANCIÓN

ESTROFA 1.ª

Niñas vallisoletanas,
si os desvela amor quizá,
no abráis hoy vuestras ventanas,
que de ronda el diablo está.

¡Ja, ja, ja!

Diablo que anda por Castilla
con vuelillos y golilla,

¿quién será?

¡Jesucristo, que fracaso!
¡Ya está aquí! Dejadle paso;
allá va.

¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Ya aquí

Salen.

(Al embozado de la litera.)

¿Está todo?

EMBOZADO

(De la litera.)

Sí.

RONQUILLO

Pues aprieta, ¡vive Cristo!

(Vanse los músicos despacio cantando la 2.ª estrofa. Ronquillo los contempla tranquilamente. Poco detrás de los músicos va la ronda conducida por el Cabo á quien Ronquillo encargó semejante maniobra, y que ha salido por la derecha.)

ESTROFA 2.ª

Niñas vallisoletanas,
si os desvela amor quizá,
abrid ya vuestras ventanas,
porque el diablo pasó ya.

¡Ja, ja, ja!

Ya la gente de golilla,
sobre su rastro en la villa
puesta está,

y ha de ser diablo muy pillo
si al buen alcalde Ronquillo
se le va.

¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Perfectamente: en media hora
los tengo ya en Fuensaldaña,
y á Roberto en mi compañía
aquí al despuntar la aurora.
Ya no se oyen..... Con el paso
que tomaron, ciertamente,
ya estarán pasando el puente.
¡Guárdeles Dios de un fracaso!
Sí; guardada esa mujer,
tus cartas aseguradas,
tus espías engañadas.....
¡Oh! Aun estás en mi poder.
Dijo bien Benamejí:
que ha de ser diablo muy pillo
quien del alcalde Ronquillo
escape....

(La misma música de la anterior escena se oye por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la misma forma sale á la escena conducida por el espía á su tiempo.)

Mas ¡ay de mí!

¿Sueño, ó vuelven á bajar
mis músicos? Sí, ellos son;
es mi seña, es la canción.
Pero ¿cómo....., por qué dar
vuelta á esa calle otra vez?
¡Atravesar la ciudad
con esa publicidad!
Mas ya están aquí.....

(Sale el espía y los músicos como los otros.)

ESCENA XI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(Al espía.)

¡Pardiez!

¿De esta manera cumplís
las órdenes que os he dado?
¿Por qué volvéis, desdichado?

ESPÍA

Ved, señor, lo que decís;
yo nó vuelvo, llego ahora.

RONQUILLO

¡Vive Dios! Pues ¿quiénes fueron
los que antes que vos vinieron?

ESPÍA

No os comprendo.....; oid..... la hora
(Dan las doce.)
justa.

RONQUILLO

No; finges en vano.

¿Me vendes? (Morirás, pues.)

(Van-Derken, que se ha colocado entre los músicos embozados, sale al paso á Ronquillo, que amaga al espía.)

DERKEN

Ved, señor Ronquillo, que es
enviado del Soberano.

RONQUILLO

¡Mil rayos! y ¿quién sois vos?

DERKEN

Lo que el Rey le manda á él ser.

RONQUILLO

No entiendo.....

DERKEN

Vais á entender
al momento.

(Se desemboza junto á Ronquillo.)

RONQUILLO

¡Santo Dios!

DERKEN

Veinticuatro horas os dí;
mas como os habéis resuelto
antes, yo también he vuelto
más pronto que prometí.

RONQUILLO

¡Jesús me valga! Aquí hay algo
que no comprendo.

DERKEN

Un error

vuestro, y cuyo gran valor
á apreciar sólo yo valgo.
Connigo, el diablo, van ya
dos veces que os encontráis;
mas pues vos y el Rey usáis
de mi nombre, ley será
que yo salga por mi honor
con vuestras culpas cargado,
y en vez de ser el burlado,
pase el diablo á burlador.
¿Qué os dije? Os he de perder,
ó la tengo que salvar.
No me la quisisteis dar,
y yo os quité la mujer.

RONQUILLO

Pero..... ¿cómo?

DERKEN

Como ahora

esa gente que traéis
puedo hacer mía.

(Á una seña de Van-Derken los músicos y embozados que están al lado del alcalde Ronquillo, se pasan al lado de Van-Derken.)

¿Lo veis?

RONQUILLO

¡Esto es un sueño!

DERKEN

Vos mismo

de allí la visteis salir
y la dejasteis partir.

RONQUILLO

¡Oh! ¡Confúndate el abismo!
Mas esa infernal destreza
con que por ocultos modos
coges mis secretos todos,
te va á costar la cabeza.

DERKEN

Reflexionad que si aquí
partimos campo los dos,
reñirán hombres por vos,
pero demonios por mí.

RONQUILLO

En vano con tu malicia
amedrentarme querrás.
¡Favor aquí á la justicia!

DERKEN

¡Favor aquí á Satanás!

(Á la voz del Alcalde acuden varias rondas y gentes de justicia. Á la voz de Van-Derken la puerta de la Casa del Diablo se abre de repente, y salen por ella varios embozados, que se ponen de parte de Van-Derken. Los músicos tiran los instrumentos y echan mano á las espadas, quedando en cuerpo todos los de Van-Derken, y vestidos de negro como él. Las ventanas altas de la casa se abren también repentinamente, y asoman por ellas varios otros partidarios de Van-Derken, que iluminan la escena con hachones, y dan grandes voces y carcajadas. La justicia y los de Ronquillo huyen amedrentados.)

ESCENA XII

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPÍA, JUSTICIA
y ENMASCARADOS

UNO DE RONQUILLO

¡Jesucristo!

OTRO ÍDEM

¡Los demonios
evoca ese hombre!

(Vase.)

OTROS ÍDEM

¡Qué horror!

(Vanse.)

DERKEN

Ése.

(Señalando al espía, á quien los de Van-Derken
se llevan por delante.)

ESPÍA

¡Valme, Virgen Santa!

(Vanse todos, quedando en la escena Ronquillo
y Van-Derken.)

DERKEN

Supongo, Alcalde, que vos
no tragáis lo de los diablos.
Mas ved la superstición
del vulgo: vos le enseñasteis
que esa casa era mansión
de Satanás, y vos mismo
me dais armas contra vos.
Oid, pues: veis lo que puedo;
hasta que amanezca os doy
de término, medítadlo.
Esos billetes que son
vuestra esperanza, á mis manos
pasarán como pasó
esta noche doña Inés;
mas ved con qué distinción:
si me los dais, yo me encargo
de salvaros; mas de no,
perderéis cartas y vida
antes que despunte el sol.

RONQUILLO

Pero explicadme á lo menos....

DERKEN

Os daré la explicación
después que me deis las cartas.

RONQUILLO

¡Nunca! Me sobra valor
para arrostrar mi fortuna,
y aun fío en mi corazón
y en mi astucia para hacer
que se vuelva contra vos.

DERKEN

Doña Inés es mía ya.

RONQUILLO

Podré recobrarla yo.

DERKEN

Va viajando, y muy de priesa.

RONQUILLO

Mi poder va más veloz,
y la alcanzará.

DERKEN

La guarda
gente muy buena.

RONQUILLO

Mejor
será la que irá en su alcance.

DERKEN

Nada logrará.

RONQUILLO

Pues ¡no!

DERKEN

Camina del Santo Oficio
bajo la alta protección,
y con licencia expedida
por el mismo Inquisidor
general.

RONQUILLO

¡Santos del cielo!
¿Quién pudo hacer tanto?

DERKEN

Yo,
señor Alcalde; yo solo,
que logré alejar de vos
vuestras gentes para haceros
la postrer proposición.
¿Me dais las cartas?

RONQUILLO

¡Jamás!

Si me niega su favor
la suerte, al rey don Felipe
sus siete cartas le doy,
y la octava al Santo Oficio:
y hará al menos mi furor
lo que con los filisteos
hizo en el templo Sansón.

DERKEN

En ese caso, podéis
encomendaros á Dios,

porque moriréis sin ver
otra vez ni al Rey ni al sol.

RONQUILLO

¿Pensáis....

DERKEN

Dejaros morir
sin daros ni aun confesor,
y venir luego á llevaros
adonde es mi obligación.

(Vase.)

ESCENA XIII

RONQUILLO

¿Quién es ese hombre, Dios mío?
Confuso, aterrado estoy;
todo el edificio hermoso
de mi futuro esplendor,
mis afanes de diez años,
de un soplo desvaneció.
Pero no para rendirme
á la duda ni al temor
me afané con tal empeño;
y en tanto que el corazón
tenga un instante de vida,
pondré á prueba su vigor,
y ¡antes muerto que rendido!
Mas llegan.... ¡Pluguiera á Dios
que fuera la gente mía!
¡Oh, no me engañé!....

ESCENA XIV

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA
de la escena IV.

CABO

Señor....

RONQUILLO

¡Hablad, hablad, con mil rayos!
¿Qué habéis hecho?

CABO

Lo que vos

mandasteis. Les fui siguiendo hasta bajo el malecón del puente.

RONQUILLO

¿Y qué?

CABO

Allí la guarda franco el paso les dejó, y como los vi salir, me volví.

RONQUILLO

¡Condenación!
¡Todo se ha perdido!

CABO

¡Cómo!

¿No me dijisteis, señor....

RONQUILLO

¡Dejadme en paz!

(Se pasea agitado.)

CABO

Yo....

RONQUILLO

Silencio

digo. ¿También me vendió Roberto? No, es imposible: sin duda, alguna traición de ese maldito.... ¡Ah! Lo entiendo todo: ahí dentro le esperó, y en su lugar salió luego como mi escrita intención lo prevenía.... Mas él, Roberto, ¿dónde quedó? ¿Aquí?.... Tal vez encerrado, maniatado....; eso es: mas ¡oh! aun puede salvarse todo si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su ronda, y va á entrar en casa de Roberto.)

Roberto.... Una luz.... Roberto, respóndeme, alza tu voz de dondequiera que estés; soy yo, don Rodrigo soy; seguidme.

(Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas, ¡Jesucristo, él es, él, muerto!

VARIOS

¡Qué horror!

RONQUILLO

Corred, seguidle al momento, por ahí va quien le mató; no puede estar todavía lejos; id, y ¡vive Dios, que le traigáis muerto ó vivo,

(Vanse corriendo los de la ronda.)

ú os hago empalar si no!
La ciudad registraré pie á pie, rincón á rincón, hasta topar con el diablo que al hostelero mató; y antes que de mis secretos él se aproveche traidor, por asesino de ese hombre le cuelgo en la horca yo.

(Por la derecha.)

ESCENA XV

DERKEN

¡Oh, los ojos de tu astucia tu coraje te cegó!
El hombre diestro no huye, burla á su perseguidor, y vas más lejos de mí cuanto vayas más veloz.
Corre, pues; vé tras el diablo, que él la mano te ganó, y va á esperar á que vuelvas en tu misma habitación.

(Entra por la casa de Roberto.)

ACTO TERCERO

Habitación del alcalde Ronquillo. Despacho rodeado de estantes con libros, entre los que se abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta á la derecha; balcón á la izquierda: mesa, sillón y demás útiles propios del lugar. Al levantarse el telón la escena permanece un momento sola, y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace ruido con la llave en la puerta de la izquierda, por donde sale. Un velador preparado para cenar el Alcalde.

ESCENA PRIMERA

GIL

¡Dios me valga! Creí que andaba alguno dentro de este aposento: juraría que oí pasos y ruido de una llave desde ese otro salón cuando venía. Aprensiones del miedo: mas confieso ¡por Dios! que acostumbrar á semejante vecindad no puedo. [me En la calle hace poco que he sentido de voces y de gente extraño ruido, y lo que es esta vez no me he engañado, en esa casa endemoniada ha sido. Mas ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Quién trastornó los chismes de esta mesa? ¿Quién estos vasos apartó del puesto en que yo los dejé? ¡Santa Teresa! Ese vino se mueve todavía dentro de la botella.... No, no hay duda; alguien ha estado aquí en ausencia mía. Yo no dejé el sillón así apartado de la mesa. ¡Pardiez, que no es ahora vana aprensión! Y estoy determinado: salga por donde quiera, me despido esta noche del Alcalde, y cuanto riña y gruña será en balde. Yo he nacido del vulgo, me he criado entre el pueblo: ni sé, ni he aprendido más que aquello que al vulgo han enseñado y creo cuanto cree; temo y respeto [ñado, cuanto respeta y teme,

y no creo, aunque pese á mi fortuna, que estoy ni estaré á ser, por ley alguna, más sabio que mis padres obligado. A pechar con los duelos y disgustos á que estamos expuestos los mortales, pase; pero vivir con tantos sustos entre duendes y trasgos infernales, eso no.

RONQUILLO

(Dentro.)

Gil....

GIL

Señor.... ¡Gracias al cielo!
¡Jesucristo! ¡Qué humor trae esta noche!
Allá voy, allá voy.

(Vase, y vuelve alumbrando á Ronquillo.)

ESCENA II

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Todo fué en vano:
cual sombra que en el aire se deshace,
ese hombre se me escapa de la mano.

GIL

Señor....